



## 17/09/1997 VIAJE OFICIAL A SUECIA

### **INTERVENCIONES DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA CON EL PRIMER MINISTRO, GÖRAN PERSSON**

Estocolmo, 17-09-97

Presidente.- Estoy muy satisfecho de poder hacer esta visita a Suecia. Agradezco mucho la invitación que me cursó hace ya meses el Primer Ministro sueco y que he podido cumplimentar a lo largo del día de hoy y de mañana.

Como él ha dicho, hemos tenido una conversación, sin duda, muy franca, muy cordial, y hemos abordado todos estos puntos que ha mencionado el Primer Ministro Persson. Estoy en condiciones de poder decirles que creo que pueden abrirse, sin duda, caminos a conclusiones positivas en distintos ámbitos, en distintos foros, para hablar de problemas diferentes entre Suecia y España, además de lo que pueden ser las relaciones bilaterales.

Quiero agradecer muy especialmente las palabras y el apoyo que ha manifestado el Primer Ministro Persson en relación con la lucha antiterrorista en España. Sin duda, son palabras para nosotros extraordinariamente reconfortantes, que queremos agradecer, porque valoramos no solamente lo que es la solidaridad de nuestros amigos, en este caso nuestros amigos suecos, sino las pruebas palpables que dan de ayudarnos en la lucha, siempre difícil, contra el terrorismo.

Por tanto, lo quiero agradecer muy especialmente al comienzo de esta conferencia de prensa, así como la sensibilidad que ha demostrado, junto con el profundo conocimiento de los asuntos, como un profundo conocedor que es de España. Es todavía muy importante, sin duda, como él ha dicho, el número de suecos que visitan España; pero nosotros les invitamos y les incitamos a ir más todavía, a que vayan más, que vayan más visitas y, por supuesto, que el Primer Ministro Persson vaya y siga conociendo lo que es la realidad española.

Estoy muy agradecido y muy satisfecho por esa colaboración, y lo quiero recalcar al comienzo de esta rueda de prensa, que no quiero alargar más. Creo que ha sido una reunión de trabajo muy positiva y satisfactoria.

P.- Quisiera preguntar al Primer Ministro sueco si ha garantizado a España que, en ningún momento, ningún militante etarra o simpatizante etarra ha obtenido algún pasaporte concedido en Suecia.

También, qué posición tiene Suecia en relación con la cuestión de los Fondos de Cohesión. Si considera que los países que entren en el primer grupo de la moneda única dejarían de percibir esos Fondos.

Al Presidente del Gobierno español, también, si le merece algún comentario la decisión de un juez de Bilbao de acusar a un "ertzaina" que trató de defenderse de un grupo de

"proetarras". En ese sentido, si teme que pueda ocurrir algo similar con el juicio de los miembros de la Mesa de Herri Batasuna, que se va a producir dentro de poco.

Presidente.- Yo quisiera hacer dos comentarios. Primero que, como he mencionado antes, el Primer Ministro Persson ha sido rotundo en relación con la posible utilización por parte de gentes vinculadas a movimientos radicales terroristas respecto a los pasaportes suecos; ha sido rotundo en lo que significa la cooperación sueca en la lucha contraterrorista. Eso, insisto, es muy importante, y yo lo quiero significar.

En segundo lugar, es evidente que puede haber visiones distintas sobre algunas cuestiones. Como España es un país absolutamente decidido a participar en la moneda única desde el comienzo, aquí se ha hablado de que Suecia ha mantenido y mantiene en este momento una posición diferente.

Quiero decir también que, desde el punto de vista español, nosotros no aceptamos, porque no es aceptable ni, en nuestra opinión, tiene nada que ver, mezclar las cuestiones relativas a la moneda única con las cuestiones relativas a la cohesión. Son dos campos completamente diferentes: en uno se habla de la convergencia nominal de economías y en otro de la convergencia real entre economías. Por lo tanto, el respeto, en nuestra opinión, a las reglas del juego dentro de la Unión nos lleva a no mezclar ninguno de esos campos.

Por tanto, las perspectivas financieras, desde el punto de vista de la ampliación, deberán ser abordadas, habladas, negociadas; pero, naturalmente, no tiene porqué ser la cohesión, o los países de la cohesión, los que paguen, sin duda, la parte que les corresponde más otra parte, que no les corresponde, de la ampliación; de una ampliación de la que soy, sin duda, partidario, y que espero que se desarrolle ordenadamente.

En relación con la última cuestión que usted planteaba, y sin entrar en ninguna otra consideración, la Ley se aplica y se debe aplicar igual para todos. Naturalmente, no tengo la menor duda de que la Ley se va a aplicar --y de eso he hablado con el Primer Ministro Persson-- a la Mesa de Herri Batasuna con todas sus consecuencias, como es lógico. Si se puede producir alguna cuestión, como la que usted ha mencionado, de una reciente sentencia, yo espero, naturalmente, que, como en alguna otra ocasión ha ocurrido, se revise, si es posible, el recurso de algunas sentencias, de tal manera que algo que puede causar algún tipo de problema o perplejidad en determinados ámbitos de opinión --desde luego, muy razonable en este sentido y en este supuesto-- sea corregido y corregido rápidamente.

P.- En Suecia hay gran escepticismo contra la Unión Monetaria, pero en España hay un gran entusiasmo por el proyecto. Ambos países han hecho grandes esfuerzos para reducir los déficits y cumplir las condiciones. ¿Cómo explica usted esa diferencia y el gran interés de España?

Presidente.- Lo hemos hablado en la conversación que hemos tenido y, probablemente, es una diferencia, llamémosle, de arrastre histórico y de interpretación histórica diferente entre España y Suecia.

Ha dicho el Primer Ministro Persson que la entrada de Suecia en la Unión Europea, en el año 1995, coincidió con un momento de crisis económica muy importante, lo cual motivó unos elementos de percepción negativa por una parte de la opinión pública, que ahora no solamente la moneda única sino lo que es el conjunto de la política europea lo ve con cierta reticencia, con cierto recelo o reserva.

En España se ha producido, justamente, el fenómeno contrario por varias razones: la primera es porque en España la idea de la democracia siempre ha estado unida a la idea europea; por tanto, la idea europea era un motor de democracia, era un motor de modernización, era motor de transformación del país; y así, efectivamente, ha sido.

Naturalmente, eso ha hecho que los españoles siempre han sido partidarios de esa corriente de integración en Europa, que ha servido para que nuestro país se modernice y, además, para que asuma muchas más responsabilidades en el ámbito europeo, como es lógico. Es un factor histórico muy importante a tener en cuenta.

El segundo factor que los españoles hemos cuidado mucho, y que yo deseo que se siga cuidando, es que, con independencia de los matices o de distintas percepciones que puedan existir ante cuestiones concretas, las fuerzas políticas en España y el conjunto de la sociedad española han mantenido un consenso político básico fundamental sobre lo que es la política europea. Y eso, naturalmente, beneficia lo que significa una marcha conjunta, unida, de nuestro país en la consecución de algunos objetivos muy determinantes.

En tercer lugar, desde el punto de vista de lo que ha sido la puesta en marcha de la moneda única europea, se producen dos circunstancias más. El mismo arrastre histórico al que yo me refería para nosotros, los españoles, de haber llegado tarde a otras citas ha servido como un acicate para llegar pronto, en su momento exacto, a esta cita histórica que en este momento se va a poner en marcha en Europa, que es la más importante que se puede poner en marcha en la Europa de hoy, en la Europa de fin de siglo. En segundo lugar, eso también es un elemento muy claro de transformación económica en España y de transformación económica en Europa. Participar del núcleo de países que puedan generar más bienestar, más prosperidad, más crecimiento, más empleo, en Europa es algo en lo que los españoles deseamos participar.

Ese conjunto de cosas puede determinar claramente una diferencia entre lo que es una posición de partida de Suecia y lo que es la posición de partida, en este momento, española.

La política económica y presupuestaria del Gobierno español tiene hoy ese objetivo fundamental de participar en la moneda única; España está en condiciones, y va a participar en la moneda única. Yo creo que no se debe establecer ningún tipo de conclusión ya, desde el punto de vista de las opiniones públicas, sobre ni la puesta en marcha del Euro, ni las condiciones para acceder al Euro, ni los plazos de la puesta en marcha del Euro. Yo creo que, al contrario, hay que hablar con rotunda claridad; yo lo hablo: los plazos deben cumplirse, las condiciones también y, desde luego, España está dispuesta, y está en este momento en condiciones de hacerlo.

El segundo elemento básico y fundamental, como es lógico, es garantizar que ese proceso de crecimiento económico, de recuperación económica sólida, sea mantenido de cara al futuro y que, por lo tanto, podamos afrontar uno de los problemas más importantes del que tenemos que ocuparnos también inmediatamente, del que nos ocupamos los Gobiernos, pero del que nos vamos a ocupar también próximamente en Luxemburgo, como es el problema del empleo; que en este momento, afortunadamente, en lo que se refiere a las cifras españolas, que son altas en cuanto al desempleo, en cuanto al paro, están dando buenos resultados las políticas que se están aplicando.

P.- Quería hacerle una pregunta a los dos Presidentes sobre el derecho de asilo en la Unión Europea. ¿Cómo ve el Presidente sueco la posibilidad de ir avanzando hacia un modelo en el que nadie acusado de terrorismo pueda ser asilado en ningún país de la Unión Europea, porque ha habido diferencias entre España y Suecia en ese punto, y si cree que en el futuro se puede cambiar esto?

También al Presidente español, si ha visto algún avance o algún acercamiento, en vistas de la buena conversación que han mantenido, sobre el tema terrorismo. También sobre este tema de tolerancia --no sé si es interior, exterior o genérico--, preguntarle a nuestro

Presidente sobre las intolerancias de gente que abuchea a los que luchan contra el terrorismo...

Presidente.- Ha hablado con claridad el Primer Ministro Persson, y yo quiero decir que estoy absolutamente seguro de que en todas esas cuestiones se avanza. Yo siempre he tenido en el más alto aprecio la sensibilidad de Suecia y del Primer Ministro en relación con estas cuestiones, como he dicho antes. Por lo tanto, hay una garantía muy clara de que las cosas, en el ámbito de lo que es la lucha contraterrorista, en el ámbito de lo que es la seguridad común europea, la extradición, el asilo, etc., etc., van a avanzar y se consolide un ámbito de cooperación internacional, sin duda, muy sólido, como corresponde a países que comparten los mismos valores, que tienen un Estado de Derecho, que tienen democracias sólidas establecidas, que respetan los derechos humanos, etc., etc., y que no aceptan que se pueda utilizar, como es lógico, la violencia como instrumento o herramienta política.

Por cierto, hablando de violencia, permítanme ustedes que yo personalmente manifieste mi satisfacción porque se haya llegado a un acuerdo en Oslo sobre la prohibición de fabricación, exportación, etc., etc., de las minas antipersonales. He sido siempre decididamente partidario de que se pudiese llegar a ese acuerdo y a la prohibición de las minas antipersonales. Por lo tanto, me satisface mucho que se haya podido llegar a ese acuerdo en Oslo y que España sea partícipe del mismo.

Es una cuestión singular y específica la que ha planteado antes, pero le haré un comentario sólo. En el Consejo Europeo de Amsterdam íbamos todos los Jefes de Gobierno en un autocar por la ciudad y, pasando por las calles, un grupo de gentes --veinticinco o treinta personas; Göran Persson se acordará-- nos llenó el autocar de huevos. Nos tiraron huevos al autocar; pusieron todos los cristales del autocar perdidos de huevos a voces. A ninguno de los que estábamos allí se nos ocurrió pedir a nuestro colega el Primer Ministro holandés una declaración explícita contra la intolerancia de esos manifestantes. ¿Por qué? Porque eso, simplemente, tengo que decir que es una pura anécdota.

Como tampoco cuando el día de la celebración del Día de Cataluña, de la "Diada" de Cataluña, llegaba la delegación del Partido Socialista y era increpada; llegaba la delegación del Partido Popular y era increpada; llegaba la delegación de otro partido y era increpada; pues a nadie se le ocurrió pedir explicaciones a un partido concreto.

Por tanto, yo sugeriría que nos ocupásemos de las cosas importantes. Pienso yo que las cosas deben marchar correctamente, por el camino correcto, cuando hay que ocuparse de esas cosas. Naturalmente, eso está mal. Las cosas hay que plantearlas siempre desde el punto de vista de la educación y desde el punto de vista de la cortesía; en todos los ámbitos y en todos los momentos. Está mal; pero, cuando hay que ocuparse de esas cosas, eso significa que hay cosas más importantes; que todas éstas marchan bien, razonablemente bien, y eso es un motivo de satisfacción.